

CIENCIA Y POLÍTICA  
CIENTÍFICA  
CONVERSACIONES  
CON PRESIDENTES DEL CSIC

Carolina Martín Albaladejo  
Eduardo Roldán

EDICIONES DOCE CALLES

# Índice

Introducción .....	9
José Elguero Bertolini .....	21
Enric Trillas Ruiz .....	71
Emilio Muñoz Ruiz .....	119
Elias Fereres Castiel .....	161
José María Mato de la Paz .....	213
César Nombela Cano .....	267
Rosa Menéndez López .....	313
Rafael Rodrigo Montero .....	335
Epílogo .....	389
Índice onomástico .....	401

# INTRODUCCIÓN

La ciencia en España experimentó un fuerte impulso tras del retorno de la democracia. Sucesivos gobiernos de varios signos políticos promovieron de diferentes maneras la actividad científica. Se hicieron cambios en el modelo de financiación, se elaboraron políticas de ciencia y desarrollo tecnológico, y se implementaron líneas prioritarias de investigación. En 1986 España se incorpora a la Unión Europea, lo que le da la oportunidad de acceder a fondos estructurales y de inversión europeos. Esta nueva financiación se empleó para generar infraestructuras en universidades y organismos públicos de investigación, promover investigación de calidad y formar recursos humanos. En 1988 se puso en marcha el Plan Nacional de Investigación y Desarrollo, un programa destinado a la financiación de proyectos científicos. El plan se ha ido renovando con los años hasta llegar al actual Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación.

Un actor importante en la definición de áreas de interés científico y, sobre todo en la ejecución de la investigación en España, ha sido, y es, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Es éste el organismo público de investigación más grande del país, y también uno de los más importantes del mundo, con una contribución científica que en algunos momentos alcanzó el 20% del total de la producción nacional. Su nacimiento, en noviembre de 1939, se asentó sobre bases que diferían de las de su predecesor, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE). La JAE fue creada en 1907, con Santiago Ramón y Cajal como presidente, al año siguiente de obtener el Premio Nobel, con el objetivo principal de «formar el personal docente futuro y dar al actual medios y facilidades para seguir de cerca el movimiento científico y pedagógico de las naciones más cultas». Por su parte, el ideario del Consejo se orientó hacia la «restauración de la clásica



Santiago Ramón y Cajal en el banco del Duque de Alba. Jardines de la Residencia de Estudiantes (Madrid). Foto: extraída de la película «¿Qué es España?» de Luis Araquistáin y Cayetano Coll y Cuchí (1926).

y cristiana unidad de las ciencias destruida en el siglo XVIII», tomando el árbol de la ciencia de Ramón Llull como símbolo de la institución, con la teología en el tronco y diversas ciencias, artes y técnicas en sus ramas. Un decreto de 1940 reguló su funcionamiento y se crearon una serie de patronatos (áreas) en los que se agrupaban diferentes institutos y centros de investigación. La acción del CSIC estuvo fuertemente influenciada por la iglesia católica y en particular por el Opus Dei, de la mano de José María Albareda, que actuó como secretario general desde la fundación del Consejo hasta su muerte en 1966. Catedrático de Geología Aplicada en la Facultad de Farmacia y fundador y director del Instituto de Edafología, Albareda fue un destacado investigador que tuvo un papel significativo en la formación de una importante escuela investigadora. Tras la muerte de Franco, el CSIC comienza en 1977 su reestructuración, adoptando un nuevo reglamento, y experimentando cambios que mucho tuvieron que ver con la transición democrática.



Fachada de la sede central del CSIC (Madrid, ca 1980). Foto: cortesía Protocolo CSIC.

El período que se abre en ese momento representó una oportunidad para reorientar y modernizar la institución.

Una peculiaridad importante del CSIC como organismo público de investigación es su implantación en todo el territorio español, con 121 centros de investigación distribuidos por el país, contando incluso con un centro en Roma y una oficina en Bruselas de enlace con la Unión Europea. En 2021, el personal total del CSIC sumaba 13.330 personas, con 4.345 investigadores y 5.857 empleados en tareas de apoyo técnico (en ambos casos como funcionarios, laborales o contratados), 1.483 en formación (contratados) y 1.645 en tareas administrativas. Una comparación con organizaciones europeas similares revela que el Max Planck Institut de Alemania tiene 23.963 empleados, el Centre national de la recherche scientifique francés cuenta con 31.970, el Consiglio Nazionale di Ricerca italiano cuenta con 8.500 personas y los siete consejos de investigación británicos suman 13.000 personas.

La investigación en el CSIC abarca prácticamente todo el espectro del conocimiento, agrupándose sus centros en tres áreas globales: materia, vida y sociedad. Es relevante que el Consejo depende del Gobierno de España, es decir, del gobierno central, con una adscripción ministerial que



José Elguero posando para el retrato oficial como presidente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Foto: cortesía J. Elguero.

# JOSÉ ELGUERO BERTOLINI

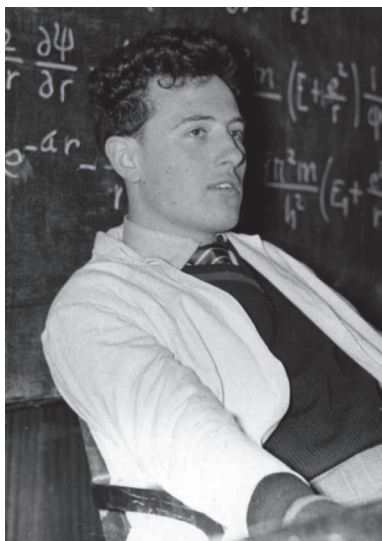
JOSÉ ELGUERO BERTOLINI es químico especializado en química heterocíclica, química física y química médica, con interés especial en medicamentos analgésicos.

Nació en Madrid en el año 1934. De su infancia recuerda que cuando se oía el caer de las bombas desde la casa de la calle Moratín de Madrid donde nació y vivía, sus padres le decían que tiraban caramelos. Una vez acabada la guerra civil española la familia se trasladó a Francia. Gracias a que su madre fue a pedir ayuda al cónsul español en Perpiñán, su padre pudo salir del campo de concentración donde le habían internado. Les confiaron entonces, como directores y profesores, una colonia infantil en Sète, que más bien era una guardería de niños huérfanos republicanos. Reconoce Elguero que sus enlaces con Francia son fuertes y eso ha tenido efecto sobre su carrera científica. En sus propias palabras: «Soy de cultura francesa y eso no tiene remedio».

Ya de vuelta en Madrid estudió en el colegio San Estanislao de Kostka. Una vez acabada la educación secundaria pensó matricularse en arquitectura o medicina. Al ser carreras muy largas sus padres le dijeron que probara algo más corto. Como también le gustaba la química, «La química era aún una ciencia romántica», con 16 años comenzó esa carrera en la Universidad Central (Madrid), cursando el primer año en la sede de San Bernardo. La terminó en 1957, licenciado en Química por la Universidad Complutense.

Con la carrera finalizada se fue a Francia, a Grasse, a trabajar en una empresa de perfumes. De allí pasó a Montpellier, donde le ofrecieron trabajar como químico en el Centre national de la recherche scientifique (CNRS). En Montpellier hizo su tesis doctoral dirigida por Robert Jacquier. Se doctoró en Ciencias por la Universidad de Montpellier en 1961. También trabajó en Marsella en el Laboratorio del profesor Jacques Metzger, desde 1976 a 1979. Desde 1958 a 1979 fue investigador científico del CNRS. Durante estos años realizó diversas estancias en Inglaterra, Suecia y Bélgica. Recuerda su estancia





José Elguero en el Aula Magna de la Universidad Central (hoy Universidad Complutense) en su primer curso de la carrera de Ciencias Químicas (Madrid, 1951). Foto: cortesía J. Elguero.

en Francia como algo muy positivo, donde se formó y formó a otros, «Yo dirigía dos o tres tesis sin haber acabado la mía, porque había tantos estudiantes que el profesor que me dirigía no le daba tiempo. Acabé con un grupo de diez u once personas cuando yo era muy joven, porque hubo muchísimo dinero y la investigación, si se hace un poco bien y se ponen fondos, prospera inevitablemente».

Volvió a España en 1975, obteniendo una plaza en el Instituto de Química Médica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en 1979. Al año siguiente promocionó a profesor de investigación. Poco tiempo después, en 1983, le nombraron presidente del Consejo. Su mandato comenzó en marzo de 1983 y acabó en mayo de 1984.

Tras dejar la Presidencia del Consejo se involucra en varias instituciones docentes y de investigación. Fue presidente del Consejo Social de la Universidad Autónoma de Madrid, del Consejo Científico Asesor de la Comunidad de Madrid y Vocal de la Junta de Gobierno del CSIC.

En 2005, tras su jubilación, pasa a ser profesor emérito de investigación del CSIC en su instituto de siempre, el Instituto de Química Médica, donde actualmente sigue disponiendo de un despacho donde investigar. En su currículum podemos encontrar casi 2000 publicaciones científicas con él como autor. El mismo describe su forma de trabajar: «Desde que regresé a España no he tenido un grupo personal, siempre han sido colaboraciones. La más coherente es la que he tenido, y tengo aún, con Ibon Alkorta. Para evitar todo malentendido, el sistema es desaconsejable por ser altamente ineficaz. Haciendo de tripas corazón, o de necesidad virtud, fui estableciendo una red de colaboraciones que aún dura. Pero convencer no es siempre fácil. Si se juzga por el número de publicaciones puede parecer exitoso pero el precio a pagar en calidad ha sido excesivo».